



KPMG Business Insights América del Sur

Edición N°23
Infraestructura

Fernando Faría
Socio líder de Infraestructura
de KPMG en América Latina

Febrero 2022



Cambios radicales para la infraestructura en América del Sur

Mientras surgen nuevas tendencias, otras se refuerzan o desaparecen.

Los últimos dos años han sido un punto de inflexión para el mundo. Mientras el 2020 estuvo marcado por el inicio de una de las pandemias de mayor impacto de las que se tenga memoria, y cuyo alcance derivó tanto en una crisis sanitaria como económica de alcance mundial, arrojando como saldo una caída estrepitosa en el PBI global (mayor al 3%) y aumentos considerables en las tasas de desempleo (propiciando aumentos en los niveles de pobreza); el 2021 representó el punto de partida de una senda de recuperación, que deberá continuar durante el 2022 y años posteriores. En este telar de desequilibrios producidos por la crisis, fueron muchos, sino todos, los sectores productivos afectados. Solo para citar algunos ejemplos, mientras para los sectores primarios (productos agrícolas, minería, extracción de petróleo y gas, etc.) la pandemia de COVID-19 se tradujo en una caída de los precios internacionales en respuesta al cierre de las economías y la caída en la demanda externa; otros sectores, como la industria y la infraestructura, sintieron el impacto tanto de las medidas de contención adoptadas por los países para mitigar la curva de contagios, como la dilación o retraso de los proyectos en marcha y el incremento en el nivel de incertidumbre.

Previo a la pandemia, la complejidad asociada al financiamiento de los *megaproyectos*, tanto en materia de costos como retrasos, ya estaba favoreciendo a las iniciativas de *menor escala*, siendo en la actualidad casi una norma.

A pesar de lo anterior, **la masificación del proceso de vacunación global y la salida de la crisis de algunos países de peso** (especialmente, China) **hicieron que durante la última parte de 2020 y 2021 comenzaran a verse algunos signos de recuperación**. No obstante, para la infraestructura, que resulta clave para que esa recuperación sea consistente y sostenible, los cambios en los patrones de consumo y las nuevas modalidades laborales y sociales que nacieron con la pandemia, como también las realidades que enfrentan las diferentes regiones alrededor del mundo (especialmente, los déficits de infraestructura que la crisis hizo más evidentes, por ejemplo, en **Latinoamérica**), están generando cambios radicales tanto en la cartera de proyectos que los países buscan poner en marcha como en el destino de las inversiones, que, por ejemplo, hoy están sesgadas hacia **proyectos socialmente responsables** y/o que respeten **los estándares ambientales, sociales y de gobierno corporativo** (ESG).

Este desvío, tuvo entonces como subproducto **un cambio sin precedente en el conjunto de tendencias que el sector había incorporado para modelar su desarrollo** para los próximos 10 años, dejándolo expectante y a la espera de mayores “certezas”. Sin embargo, mientras algunas de estas tendencias dejaron de ser relevantes y perdieron peso, **otras se aceleraron o simplemente materializaron a raíz de los efectos de la crisis**. Para visualizar este escenario, pueden citarse algunos ejemplos que permiten concebir la profundidad y significado que este cambio de paradigma está generando para la industria de la infraestructura. Previo a la pandemia, la complejidad asociada al financiamiento de los *megaproyectos*, tanto en materia de costos como retrasos, ya estaba favoreciendo a las iniciativas de *menor escala*, siendo en la actualidad casi una norma. De manera similar, las presiones ejercidas por las demandas sociales que buscan mayor *sustentabilidad* y *resiliencia* se han convertido en una marca de agua para cualquier

iniciativa de infraestructura, con el objetivo de traccionar inversiones, por un lado, y evitar o mitigar el impacto de los riesgos *disruptivos*¹ sobre el ciclo de vida del activo, por el otro (sobre todo, luego de la realización de la COP26, conferencia global en la que la mayoría de los países se ha comprometido a alcanzar el cero neto de emisiones contaminantes en el corto a mediano plazo). O, también, los esquemas de *financiamiento público-privado*, que parecían estar condenados y hoy están transformándose en vehículos viables para el financiamiento de proyectos en algunas regiones, especialmente en las menos desarrolladas (por ejemplo, en **América Latina**).

Asimismo, hubo una profundización o materialización de tendencias que no estaban, al menos del todo, en el foco de los inversores, o que operaran como directrices en la conformación de los listados de proyectos de los países. En ese sentido, **la incertidumbre ha sido una de las principales**. Si bien un elemento siempre presente en el manejo y modelado financiero de los proyectos de infraestructura, la pandemia trajo consigo “niveles inusitados” que afectaron tanto los patrones de comportamiento social como los de consumo y laborales y, por consiguiente, **la misión y visión de la infraestructura**, que de aquí en más buscará apoyarse más en las nuevas *tecnologías*, en el *análisis de datos* y en el *diálogo con las partes interesadas* para converger y anticipar con mayor “precisión” las necesidades inmediatas y futuras de los usuarios². Del mismo modo, la *propuesta de valor de las ciudades* (que deberán redefinir su crecimiento y valor frente a los nuevos hábitos de las personas, los cambios en sus estilos de vida y la mayor propensión a alejarse de las ciudades como resultado

de la pandemia y las posibilidades que ofrece la digitalización de casi todas las actividades), *la construcción de cadenas de suministro resilientes*, enfocadas tanto en ser más *domésticas* como *diversificadas* (a raíz de los desequilibrios causados por la pandemia y las guerras comerciales en curso, que han impulsado a las empresas a replantearse el control que deben tener sobre éstas para evitar la escasez en la provisión de suministros), la necesidad de proporcionar un *entorno digital seguro* (que impacta directamente sobre los proyectos de infraestructura orientados a mejorar tanto las redes eléctricas y de conexión a internet, como las iniciativas destinadas a mejorar la ciberseguridad), y, entre otras, las *fuentes de financiamiento alternativas*; son también parte de esta reconfiguración del espacio en el que se desenvuelve el mercado de la infraestructura y de los fundamentos que determinarán su crecimiento futuro.



En **América del Sur**, la nueva realidad seguramente implique una **propensión mayor hacia la realización de proyectos de baja complejidad**.

A pesar de que estos cambios radicales son de alcance global, **son las realidades particulares las que, asociadas a los efectos de la pandemia, están determinando la ponderación o peso que cada tendencia recibirá en cada región**. En **América del Sur**, teniendo en cuenta las crisis sociales y económicas preexistentes a la pandemia y los efectos que la misma tuvo sobre los países que la conforman (sobre todo, el incremento en los niveles de deuda y el deterioro de los presupuestos públicos), la nueva realidad seguramente implique una **propensión mayor hacia la realización de proyectos de baja complejidad**. Y esto tiene que ver con los *altos niveles de incertidumbre*, que no solo impiden realizar proyecciones financieras creíbles, sino que, al mismo tiempo, elevan el costo de oportunidad

1. Especialmente los climáticos, cibernéticos, financieros, tecnológicos, políticos y sociales.
2. “Emerging Trends in Infrastructure. 2022 Edition”, KPMG, 2022.

para los inversores (y tanto más, cuanto mayor sea la complejidad o el tiempo de desarrollo de la iniciativa, o más inestable social, política y/o económicamente sea el país o la región donde se lleve a cabo). En paralelo, **las principales ciudades sudamericanas deberán replantear su función frente al cambio radical que la pandemia ha generado en los patrones de comportamiento social**, especialmente en materia de *cambio climático y sostenibilidad*. Dado que la región latinoamericana es una de las más urbanizadas en todo el mundo (CAF, 2021)³, con alrededor del 80% de su población viviendo en ciudades, la sostenibilidad se encuentra entre los primeros desafíos a resolver. Es por ello por lo que, para combatir el cambio climático, cuyos efectos adversos serán siempre más notorios en regiones en desarrollo, las ciudades deberán profundizar sus planes de uso y conservación de la biodiversidad, como así también de ordenamiento urbano y de generación eléctrica a partir de fuentes alternativas; favoreciendo la realización de proyectos de infraestructura *resilientes y sostenibles*, y los que supongan la *eliminación o baja de las emisiones de gases contaminantes*. Y si bien es cierto que la mayoría de los países de la región sudamericana está en pleno proceso de transformación de sus matrices energéticas hacia fuentes más limpias, **el camino a cubrir es aun extenso y necesitará de mejores condiciones jurídicas y económicas para seguir avanzando y** atraer al capital privado.

Asimismo, **es esperable que los esquemas de financiamiento público-privado experimenten una revitalización**, sobre todo teniendo en cuenta la falta de financiamiento que padece la región y los costos que deberán enfrentar los gobiernos a raíz de la pandemia. Como destacó KPMG en la edición 2021 de su informe anual *“Tendencias Emergentes en Infraestructura”*⁴, mientras en algunos casos la asociación público-privada será necesaria por el elevado peso de los costos de la pandemia en las cuentas públicas (empujando a los gobiernos a encontrar modelos de financiamiento alternativos), en otros estará impulsada por la necesidad de innovar y mejorar la oferta de servicios para sus poblaciones. Finalmente, no debe dejar de señalarse que la necesidad por parte de las empresas de *acercar las cadenas de suministro y diversificar las fuentes de insumos* (en particular, por la alta dependencia que los países de la región tienen de insumos críticos provenientes de otras regiones, especialmente productos farmacéuticos, semiconductores e insumos tecnológicos), o la urgencia de los gobiernos por priorizar su *capacidad de entrega en un mundo digital* (especialmente en materia de despliegue de redes 5G, pero también en lo relacionado a redes eléctricas y capacidad de internet), serán algunas de las “otras tendencias” que marquen el pulso de la infraestructura regional más allá de 2022.

Si bien es cierto que la mayoría de estas tendencias se harán sentir con fuerza en todo el mundo durante 2022, en **América del Sur** los obstáculos asociados al *financiamiento* y al manejo de la *incertidumbre* seguirán siendo determinantes para alcanzar un buen desarrollo de la infraestructura regional. Asimismo, la región necesita de una agenda conjunta que busque priorizar tanto la construcción de confianza entre inversores locales y extranjeros, como así también enmarcar sus proyectos en tres conceptos fundamentales: **sostenibilidad, resiliencia, y nuevos modelos de financiación**. Solo de esta forma será posible traccionar el capital privado necesario para facilitar la implementación de los *esquemas de financiamiento público-privados* que, en definitiva, son la opción alternativa más viable frente a la insolvencia de los gobiernos locales. Esto resulta fundamental para que el sector de la infraestructura sea un catalizador de la recuperación económica regional, en un mundo que ya no tendrá una nueva normalidad “posterior” a COVID-19, sino que, más bien, deberá aprender a vivir en con ésta.

3. “Ciudades latinoamericanas responden al cambio climático”, Banco de Desarrollo para América Latina (CAF), 10 de enero de 2021.

4. “Emerging Trends in Infrastructure. 2021 Edition”, KPMG, 2021.



Ser especialista transforma negocios

En un mercado en constante movimiento,
buscar lo nuevo es prepararse para el
éxito en el futuro.

#KPMGTransforma

© 2022 KPMG S.A.S. y KPMG Advisory, Tax & Legal S.A.S., sociedades colombianas por acciones simplificadas y firmas miembro de la red de firmas miembro independientes de KPMG afiliadas a KPMG International Limited, (“KPMG International”), una entidad inglesa privada limitada por garantía. Todos los derechos reservados.

